

**PANORAMA ACTUAL  
DEL  
CAMPO EVANGELICO  
EN ARGENTINA**

**Un Estudio Sociológico**

**Hilario H. Wyncarz M.A.  
Lic. Pablo Semán  
Lic. Mercedes de Majo**

Copyright© 1995 Hilario H. Wyncarz, M.A.  
Lic. Pablo Semán  
Lic. Mercedes de Majo  
Av. Eva Perón 5170 (1439), Buenos Aires  
Argentina

**Todos los derechos reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio  
sin la autorización escrita del autor.**

Hilario H. Wyncarczyk, M.A.  
Universidad del Salvador. Miembro de la  
Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP).

Lic. Pablo Semán  
Instituto de Investigaciones, Facultad de  
Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Lic. Mercedes De Majo, graduada en Sociología en  
la Universidad de Buenos Aires.

**Panorama actual del campo  
Evangélico en Argentina  
Un estudio sociológico**

**Facultad Internacional de Educación Teológica**

# **I. UN ANÁLISIS DEL CAMPO EVANGÉLICO Y EL PENTECOSTALISMO EN LA ARGENTINA (SEGUNDA VERSIÓN)\***

Hilario Wyncarczyk y Pablo Semán

## **1. INTRODUCCIÓN**

Por su crecimiento y por la atención que las ciencias sociales le dispensan, el pentecostalismo, especialmente en algunas de sus variantes, es el fenómeno más relevante del movimiento evangélico en Latinoamérica. Pero, con ese carácter saliente se relaciona una parcialización de la mirada que lo interroga. En efecto: al quedar constituido como una emanación autónoma y escindida del campo evangélico se pierden de vista las fuerzas que lo influyen e influyeron y el horizonte en que se inscriben los efectos de su crecimiento<sup>1</sup>. Alrededor de estos problemas nuestro trabajo se propone responder dos interrogantes elementales pero imprescindibles para comprender al pentecostalismo: ¿Cuáles son las relaciones del pentecostalismo con esas fuerzas?<sup>2</sup>.

Para entrar en el tema precisamos comprender el contexto histórico.

Usaremos las expresiones “campo evangélico” y “movimiento evangélico” en referencia al conjunto dinámico de las iglesias protestantes históricas, evangélicas (o evangelicales), pentecostales y neopentecostales, que también serán llamadas respectivamente, primer protestantismo, segundo protestantismo, tercer protestantismo y cuarto protestantismo. A las del segundo protestantismo las llamaremos indistintamente evangélicas o evangelicales; la última expresión suele ser preferida por criterios técnicos de claridad pero la primera es de uso corriente en nuestro medio, motivo por el cual le daremos uso preferencial en las estadísticas del siguiente artículo. Con el término “fundamentalismo” no queremos designar más que el fenómeno originado en los grupos evangélicos de los Estados Unidos y Europa y su repercusión en nuestro país. Por lo tanto también está desvinculado de la familiaridad con los usos de la palabra que designan tendencias ideológicas o religiosas extremistas. Con este uso tampoco suscribimos ninguna definición valorativa del fenómeno que representa el fundamentalismo evangélico. Por otra parte, no desagregaremos iglesias fundamentalistas respecto del resto de las evangélicas o pentecostales. El fundamentalismo evangélico entre otras características, se encuentra asociado a la comprensión literal de la Biblia en el sentido usual de las palabras y su aceptación como documento revelado y autoridad última e indiscutible. No es nuestro objeto aquí focalizar esta corriente teológica y hermenéutica. En todos los casos se trata de definiciones de trabajo que adoptaremos para aprender nuestro objeto de estudio y se tornarán explícitas a medida que el texto avance.

La integración histórico-cultural del campo evangélico en la Argentina surge de tres oleadas de irradiación cultural provenientes del exterior, asociadas a la expansión económica de los países europeos y los Estados Unidos con posterioridad a la Revolución industrial. Así tiene lugar la progresiva constitución de los subconjuntos religiosos mencionados, cuyas etapas serán objeto de breves “arco conservador bíblico”. Veremos que estos procesos de difusión cultural no fueron completamente unidireccionales, ni respondieron a una mecánica tan simple sobre todo en el caso

---

\*La primera versión de este artículo apareció en: **Frigerio, 1994**, “El pentecostalismo en la Argentina”, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

del subconjunto pentecostal, y la aparición de fenómenos de posterior re-elaboración e irradiación cultural interna que atañen al neo-pentecostalismo en la manera que aquí será tratado.

Algunos datos permiten situar la magnitud de la colectividad evangélica en la ciudad de Buenos Aires (Capital Federal), que es el espacio cuantitativo al que se restringe nuestro estudio<sup>3</sup>.

Mientras en la ciudad de Buenos Aires existen 200 parroquias de la iglesia católica el número de templos evangélicos llega a 309 (Según información válida hasta el año 92, indudablemente el total es hoy mayor si consideramos que en 1991 y 1992 el promedio de implantación de templos fue de 17 por año, y el de la década del 80 fue de 10). El número de católicos y evangélicos asistentes a cultos semanales asciende respectivamente a 140.000 (hipótesis del 5 % de los católicos nominales, tomando como tales el 95 % de la población) y a 60.000. Puede verse así que, pese a ser minoritaria, la evangélica es una colectividad religiosa, que más allá de ser creciente, tiene hoy el valor de representar a más del 25 % de los cristianos activos de la Capital Federal<sup>4</sup>. Veremos ahora cómo se fue constituyendo ese conjunto.

## **2. LAS CUATRO VERTIENTES DEL CAMPO EVANGÉLICO**

1. El primer protestantismo que se establece en el país llega con la inmigración europea. Entre 1825 y 1850 se instauran las iglesias Anglicana, Presbiteriana, Metodista y Evangélica de Prusia (que dará origen a la Iglesia Evangélica del Río de la Plata). Se trata de lo que Villalpando denomina “la iglesia residente” de súbditos extranjeros. El período posterior al segundo gobierno de Rosas vio la llegada de las iglesias Valdenses (piamonteses), Reformada (holandeses) y Luterana Dinamarquesa ligadas a los respectivos flujos migratorios (la iglesia inmigrante). Las primeras iglesias se desarrollaron con el objeto de asistir espiritualmente a europeos en nuestro país y, en consecuencia, no tenían un mayor afán proselitista. En parte es el resultado de las estrechas condiciones con que diversos gobiernos permitían el ejercicio de un culto no católico, sobre todo en el período de la iglesia residente. Pero también, es efecto del modo en que las comunidades correspondientes procesaron su condición de inmigrantes y su relación con el país receptor<sup>5</sup>. Cualquiera sea la causalidad de su débil tendencia a la predicación pública se trata de iglesias que, con excepciones, han tenido crecimiento lento, retracciones o confinamiento a la comunidad étnica o cultural con que llegaron. En función de estas características se las ha llamado “iglesias de transplante”.

Como protestantismo liberal, al primer protestantismo se lo conoce en función de su perspectiva ideológica y de su posición en nuestra sociedad. Ella estuvo determinada por una convergencia de intereses que resultó ser inestable. A ojos de ciertos sectores de la élite gobernante el país requería de la expansión de una cultura que el protestantismo portaba por naturaleza. A su vez, este, que se asociaba a las ideas de libertad de conciencia, y el valor de la razón frente a la idolatría pagana, encontraba aliados en los sectores deseosos de minar la influencia de la Iglesia Católica (primero algunos liberales luego los socialistas y también los masones)<sup>6</sup>. Buena parte de estos intereses se canalizó en la construcción de instituciones educativas y filantrópicas prestigiadas hasta hoy. Pero, con excepciones (el ejemplo más importante de aproximación popular fue el de William

C. Morris), careció tanto de arraigo popular como de influencia profunda y duradera sobre las elites políticas y sociales.

Posteriormente, una conexión entre el desarrollo de algunas posibilidades teológicas implícitas en el protestantismo liberal e ideas, prácticas e instituciones que el protestantismo evangélico y fundamentalista deja de lado, dará lugar a la conformación de una tendencia que algunos autores llaman liberacionista (Deiros, 1992). El desarrollo de una teología que convoca a la acción histórica en una perspectiva crítica de la opresión, la actividad en la defensa de los derechos humanos, la apertura y el ensanchamiento de los compromisos con el movimiento ecuménico, así como su apertura a la racionalidad de la cultura secular y a la herencia colectiva del saber en el campo de las humanidades y ciencias sociales, son algunos de los rasgos que caracterizan a esta corriente y que han dado notoriedad a las iglesias llamadas protestantes históricas, entre los años 60 y 90. La Federación Argentina de Iglesias Evangélicas (FAIE), una de las primeras instituciones que se planteó la unidad de los distintos grupos evangélicos, cuenta con el predominio de grupos ligados a esta corriente aún cuando integra a grupos de los otros protestantismos.

2. El protestantismo que es llamado misional por Villalpando, conforma la segunda camada de evangélicos. Esta vertiente contiene originariamente (luego esta conformación se modifica con algunas autoexclusiones), a las Iglesias Metodista Episcopal, Bautista, de los Hermanos Libres, Ejército de Salvación, Adventistas del Séptimo Día, Alianza Cristiana y Misionera, Discípulos de Cristo, Luterana Unida, Menonita, Luterana Argentina, Nazarena y Congregacional<sup>7</sup>. Aunque en su mayoría nacieron en Europa se expandieron desde sínodos norteamericanos. Casi todas estas iglesias vinieron a la Argentina entre 1881 y 1924. Al comienzo del presente siglo las iglesias nombradas poseían departamentos de misiones al exterior y celebraban reuniones sobre temas misioneros, sobresaliendo entre ellos el Congreso de Obra Cristiana que tuviera lugar en Panamá en 1916. Los concejos de diferentes iglesias se dividieron el campo misionero en regiones, lo cual explica la instalación diferencial por zonas geográficas en algunos casos, buscando hacer más eficaz su trabajo.

Como señala Floreal Forni (1992), los misioneros participaban del modo de ver del primer protestantismo: traer el Evangelio como luz a un continente oscurecido por la fe católica. En general las iglesias misionales orientaban sus metas a la expansión evangelista y, en consecuencia, no se regían por criterios de nacionalidad. Esto no debe oscurecer un hecho crucial: su teología y su ideología están moldeadas por la herencia de los despertares espirituales de los siglos XVIII y XIX y su posterior procesamiento. En un primer momento, y de acuerdo a ese legado, José Miguez Bonino (Conferencias Carnahan 1993) lo describe en los siguientes términos “el protestantismo misionero latinoamericano es básicamente evangélico según el modelo del evangelicalismo americano del segundo despertar. Individualista, cristológico, soteriológico, en clave básicamente subjetiva, con énfasis en la santificación. Tiene un interés social genuino que se expresa en la caridad y la ayuda mutua pero que carece de perspectiva estructural y política excepto en lo que toca a la defensa de su libertad”. En las primeras décadas del siglo esta ideología fue transformada, en los EEUU, en una respuesta a los desafíos que representaron el desarrollo social moderno y las teologías modernistas y/o promotoras de la reforma social. Siguiendo a Miguez Bonino podemos situar dos momentos de esa respuesta que dará

lugar a la posición evangélica y fundamentalista: primero la defensa de la fe y la afirmación del valor de la Biblia, luego la defensa de la encarnación de esa Fe en la “América cristiana”. Algunas de las misiones más antiguas –o sectores de ellas-, que recibieron estos planteos conflictivamente, terminaron formando parte de la tendencia liberacionista (es el caso de Metodistas, Discípulos de Cristo y Luterana Unida, que en las estadísticas del segundo artículo serán contadas dentro del protestantismo histórico). Las nuevas misiones, sobre todo las que surgieron en este proceso de cambio, estaban más homogéneamente imbuídas de estas ideas. La base social de la expansión misionera estuvo en las clases medias y siguió de cerca algunos patrones de su evolución cultural y política. De la convergencia entre aquellas ideas y esta inserción surge un específico evangélico latinoamericano que deviene, también, del distanciamiento de la radicalización iluminista de sectores liberales otrora aliados del protestantismo. Como tendencia ideológica es hegemónica en el campo del protestantismo misionero que se articula institucionalmente en la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA) –aunque de esta institución participan grupos de otros protestantismos que comparten la posición evangélica, sin pertenecer al protestantismo misionero. No forman parte de este sector los Adventistas. Al nivel continental los evangélicos adhieren a CONELA y a nivel mundial participan de comités evangélicos como el de Lausana, que básicamente consiste en un sistema de encuentros y seminarios. En las estadísticas del segundo artículo este subconjunto aparecerá bajo el nombre de iglesias evangélicas. Junto con el pentecostalismo constituyen el “arco bíblico conservador”. En la actualidad las iglesias demográficamente más dinámicas del protestantismo misionero son la Bautista y los Hermanos Libres.

3. La tercer corriente del movimiento protestante y evangélico es el pentecostalismo. El movimiento pentecostal argentino surge en gran medida de una onda de irradiación cultural de las iglesias norteamericanas pentecostales o de carácter pentecostal si bien debemos acotar luego el sentido uni-direccional de esta afirmación. A ello en Argentina debe agregarse la presencia de corrientes como la del pentecostalismo sueco. Aunque la historia del movimiento registra antecedentes que pueden remontarse al metodismo del siglo XVIII la pentecostalidad como tal surgió en los Estados Unidos, al comienzo de nuestro siglo, y se expandió socialmente en sectores populares y minorías étnicas<sup>8</sup>. En Latinoamérica y también en Argentina el pentecostal es el movimiento religioso de mayor tasa de crecimiento en las últimas décadas. La diversidad que convocan sus orígenes, sumada a la que ha signado sus diversos desarrollos han dado pie a las más diversas (y contrapuestas) afirmaciones sobre características teológicas, sociales, culturales y políticas del pentecostalismo. Por ello no daremos aquí más que una reseña de los que pueden definirse como sus comunes denominadores<sup>9</sup>. El pentecostalismo tiene, más allá de sus diversidades un patrón común articulado alrededor de los temas que provee la afirmación Jesús sana, salva, santifica y vuelve como Rey. Esta afirmación, aparentemente elemental, recoge múltiples tradiciones de movimientos posteriores a la reforma protestante y los funde en un espíritu de retorno a la iglesia de los primeros tiempos. Una idea de la pluralidad de marcas teológicas presentes en el pentecostalismo la da una de las más citadas definiciones de la identidad pentecostal: “Con respecto a la salvación por medio de la fe somos luteranos. En la forma del bautismo por las aguas somos bautistas. Con respecto a la santificación somos metodistas. En el evangelismo atacante somos como el Ejército de salvación. Pero en relación con el bautismo en el

Espíritu Santo somos pentecostales” (Beatriz Muñiz da Souza, 1969: “San Pablo dos ciudades”, citado por Carmelo Alvarez en “Santidad y Compromiso”). La declaración “Jesús sana, salva, santifica y vuelve” no diferenciaría al pentecostalismo de otros grupos cristianos si no fuera por que se encarna en una serie de énfasis en prácticas, percepciones y códigos destinados a dar permanente cuenta de la actualidad de la intervención del Espíritu Santo en el don de lenguas, la sanidad, la profecía, la liberación. Por ello el culto, es de carácter festivo y fuertemente expresivo, y se constituye uno de los rasgos que más recelo despertó, y despierta aún, en otros grupos evangélicos. El antintelectualismo teológico de los pentecostales, derivado de ciertas elaboraciones teológicas (he aquí la paradoja), y el radicalismo de su planteo relativo a la santificación, sumados a las particularidades del culto marginaron inicialmente al pentecostalismo respecto de los demás grupos evangélicos.

La presencia pentecostal en Argentina tiene dos momentos clave<sup>10</sup>. El primero corresponde a la llegada de pioneros, que hicieron de su conversión un llamado a la misión y fundaron las primeras iglesias desde 1909 en adelante. Posteriormente, a partir de los años 20, y más decididamente en los 30 y 40 las misiones de iglesias extranjeras se hicieron presentes. Parte de la comunidad de italianos pobres de la Isla Maciel, situada frente a La Boca, juega un rol histórico en estas etapas. Los misioneros actuaron a través de la mediación de iglesias ya existentes. Esto es importante de remarcar para una precisa explicación de su dinámica. Así, el pentecostalismo se estructuró desde el país, hacia centrales extranjeras (que en muchos casos eran iglesias provincianas o predicadores independientes), desde donde recibe influencias mediatizadas de la teología e ideología predominante en aquel momento en los Estados Unidos: el evangelicalismo y el fundamentalismo bíblico. (Esta es la causa de su cercanía ideológica a los grupos del segundo protestantismo). Pero tal afirmación no implica que su desarrollo (el que es anterior como el que es posterior a esa estructuración) no haya tenido características propias, e incluso matices y divisiones debidas a esa orientación. Una de las bases de su crecimiento reside en su capacidad de conectarse con experiencias propias de sustratos religiosos populares, aún cuando las absorbe y codifica de manera diferente, resignificándolas. Esto junto con su amplio desarrollo en los sectores populares, así como las particularidades de su culto y teología, se halla en la base de la irreductible singularidad que impide su confusión en el evangelicalismo y el fundamentalismo bíblico. Es en parte por esto que la mayoría de los grupos pentecostales de la Argentina se reúnen actualmente en federaciones propias, la CEP, Confederación de Iglesias Pentecostales, la FIPA, Federación de Iglesias Pentecostales Autónomas, CIPRA, Confederación de Iglesias Pentecostales de la República Argentina, y sostienen una vasta red de institutos bíblicos donde forman sus obreros y siervos (pastores)<sup>11</sup>.

La llegada a este punto implica focalizar el despliegue de un tercer momento de la evolución del pentecostalismo. Este puede situarse en los años 50 y en el impulso que promueven algunos hechos y con una presencia cada vez más decidida y creciente en las grandes urbes. En ellas su capacidad de integrar los factores culturales locales le permitió, y le permite, capitalizar los efectos de un proceso de descomposición de instituciones sociales y culturales tradicionales (una variante de esta tesis, centrada sobre la sustitución de carismas políticos, es sostenida, entre otros, por Norberto Saracco: 1989 y 1992).



Entre los hechos dinamizadores de los años 50 es preciso señalar la campaña del evangelista Tommy Hicks (Saracco, 1989). La presencia de Tommy Hicks convocó al trabajo unificado de algunos pentecostales con algunos evangélicos y, luego, el éxito multitudinario tuvo efectos decisivos: señaló al pentecostalismo la disponibilidad social, la importancia del énfasis en el tema de la sanidad divina, y consolidó positivamente la identidad de los pentecostales alentando el desarrollo de las vocaciones ministeriales.

El actual peso de los pentecostales es, sin embargo, un dato reciente y producto de una evolución acelerada tal como surge de la comparación que exponemos en seguida: el cuadro 1 compara la evolución paralela de dos conjuntos, (A) el que conforman los protestantes históricos-liberacionistas y los evangélicos, y (B) el que forman los pentecostales, en cuanto al número acumulativo de templos implantados en varios cortes cronológicos, 1920, 1950, 1970, 1980, 1985 y 1992, en la Capital Federal<sup>12</sup>.

**Cuadro 1**

<b>AÑO</b>	<b>A</b>	<b>B</b>
1920	24	1
1950	56	6
1970	64	16
1980	73	36
1985	74	62
1992	90	120

La dinámica global de todo el campo evangélico se observa en el siguiente cuadro de promedio anual de plantación de templos del campo evangélico en Buenos Aires (Capital Federal) en décadas seleccionadas.

**Cuadro 2**

<b>DÉCADA</b>	<b>PROMEDIO DE TEMPLOS PLANTADOS POR AÑO, EN VALORES REDONDEADOS</b>
Del 60	2
Del 70	4
Del 80	10
Años 91 y 92 solamente	17

Este cuadro no puede explicarse históricamente sin reseñar el surgimiento de la que se constituye en la cuarta vertiente evangélica, tema que abordaremos a continuación.

4. En relación al movimiento iniciado con Hicks puede discernirse el surgimiento de esta vertiente que constituye lo que llamamos el cuarto protestantismo. Uno de sus

determinantes es el surgimiento del movimiento carismático en los EEUU. Este influyó sobre algunas iglesias pentecostales promoviendo el avivamiento de los énfasis en las manifestaciones de poder divino en la vida cotidiana de los fieles y en los aspectos extáticos del culto. Otro factor fue el dinamismo que infundió a las iglesias locales la presencia de algunos evangelistas internacionales (como el propio Hicks) –no necesariamente pentecostales, aunque sí evangélicos, carismáticos y de masas –a partir de la década del 50. En este clima algunos evangélicos, generalmente pentecostales, han motorizado proyectos de evangelización de masas que tienen en sus dones carismáticos o en su experiencia personal, una de las bases de su éxito numérico.

La otra raíz se halla en el despliegue de una racionalidad evangelizadora de masas que implica simultáneamente:

- La utilización de medios masivos de comunicación en distintas escalas así como el desarrollo de infraestructuras de recursos humanos y materiales aptos (lo que Peter Wagner llama la tecnología del evangelismo).
- La elaboración de una nueva relación con el universo simbólico de los sectores populares. En ella se atiende tanto a las pautas culturales modernas como al fondo de tradiciones de religiosidad popular coexistente.
- La conexión con organizaciones internacionales especializadas en esta dirección, con énfasis colocados en la tecnología del evangelismo, que no son necesariamente pentecostales y, en general sí son de origen evangélico como es el caso de Evangelismo de Cosecha<sup>13</sup>. (Esto implica que el cuarto protestantismo se asienta en el pentecostalismo más por una razón histórica que por una relativa a las particularidades de su teología).

Sin confundirlo con el fenómeno que los estudios brasileños y uruguayos consignan con el mismo nombre, cabe llamar a este fenómeno “neopentecostalismo” aunque también puede ser nombrado como pentecostalismo de masas o pentecostalismo renovado. Al nivel teológico significa consignar que el neopentecostalismo se asienta sobre las raíces pentecostales y sobre los tópicos pentecostales (he aquí su carácter pentecostal) pero enfatiza la gravitación de algunos de ellos (de ahí se carácter neopentecostal) llegándolos a constituir en el *leiv motiv* que marca el perfil de algunos de los subgrupos: la sanidad, la liberación, la prosperidad, el trance extático, la unción, la guerra espiritual, la Segunda Venida. Importa acentuar retomando la lógica del análisis por etapas históricoculturales, que mientras el primero, segundo y tercer protestantismos surgen en gran medida de irradiaciones del exterior, el neopentecostalismo lo hace a partir de énfasis en aspectos del pentecostalismo y peculiares relaciones con la base cultural de la sociedad. Sin considerar las divergencias más sustantivas, una de las diferencias de especial importancia respecto del neopentecostalismo de Brasil y Uruguay es que el neopentecostalismo argentino se conecta más con el campo evangélico. Esta conexión presenta dos aspectos: (1). La ligazón entre pastores neopentecostales y pastores de los otros protestantismos en algunas organizaciones y proyectos comunes; (2) La difusión y/o aprovechamiento del modelo de evangelización neopentecostal por los otros sectores del campo evangélico (y su

correlativa constitución en un estilo más que en una denominación específica). Aquí se hacen muy visibles el fenómeno de irradiación cultural interna en el campo evangélico, desde el pentecostalismo y el neopentecostalismo, un factor analítico que enfatizamos, y los procesos sincréticos decurrentes al nivel de ciertas prácticas y creencias.

Ahora bien, son precisamente esas ligazones entre otras, las que permiten hablar de un campo evangélico que trataremos de describir en el próximo punto.

### 3. EL CAMPO EVANGÉLICO Y SU ESTADO ACTUAL

A partir de estas capas más o menos homogéneas (por su perspectiva ideológica y cultural, su proveniencia y su proyecto evangelizador) se expandió la fe evangélica en nuestro país. Esas capas no se desarrollaron aisladas sino conformando un conjunto de relaciones que podemos llamar campo evangélico<sup>14</sup>. En su seno fueron elaboradas las diferencias de origen, junto a las que se adquirirían en el desarrollo local, surgiendo así diferencias, que no anulan las anteriores. Liberacionismo social, liberalismo teológico y fundamentalismo bíblico son tendencias que surgen de ese proceso y atraviesan las capas o las diferencias denominacionales, mientras estas subsisten. Así el campo evangélico se constituye por una serie de entidades heterogéneas<sup>15</sup> que lo configuran como una red multipolar con diversas y superpuestas tendencias a la unidad y la dispersión. En ese campo el hecho de percibir un común legado en las tradiciones posteriores a la reforma y el de ser grupos cristianos no católicos (y aún opuestos al catolicismo) conforman el sustrato de una identidad que no siempre tuvo el mismo peso.

Hacia las décadas del 60 y 70 la dispersión parece dominar un escenario bastante unificado hasta los años 50 (Míguez Bonino: 1992). De un lado FAIE y las tendencias liberacionistas conectadas al CLAI, Consejo Latinoamericano de Iglesias, al nivel latinoamericano, y al CMI, Consejo Mundial de Iglesias. Del otro surge ACIERA para agrupar al evangelicalismo. Finalmente, el crecimiento cuantitativo y cualitativo del pentecostalismo conducía a conformar agrupamientos que diferenciaban tanto de históricos/liberacionistas como de misionales/fundamentalistas. Una serie de percepciones recíprocas sostenían la distancia entre los distintos agrupamientos. Para los evangelicales el pentecostalismo resultaba, al menos parcialmente, un factor degradante de una experiencia espiritual en la que ellos se reconocían. Para los grupos históricos y la tendencia liberacionista el pentecostalismo era tan inaceptable por su “irracionalidad” como por la pasividad social o el conservadurismo explícito que, a veces asumía. Esto último, con otros matices, también distanciaba a liberacionistas de evangelicales<sup>16</sup>. Estos a su vez, junto a sectores pentecostales, recriminaban a los histórico/liberacionistas sus excesivos compromisos seculares y/o ecuménicos (léase con el sector católico).

Hacia los años 80 la tendencia centrífuga pierde algo de gravitación y comienza a manifestarse en algunos sectores del campo evangélico, un nuevo movimiento centrípeto que refuerza anteriores tendencias del mismo signo. Es entonces que los elementos que articulaban la identidad adquieren una nueva vida por una serie de circunstancias que es preciso comentar:

1. El crecimiento del pentecostalismo junto a otras formas de religiosidad, al determinar en diversos sectores de la sociedad una reafirmación de la ecuación “no católico igual secta”, obliga a la solidaridad entre los distintos grupos evangélicos. Un valor similar (pero para

articular una hostilidad común) tienen las iglesias irradiadas desde el neopentecostalismo brasileño, de considerable inserción en Argentina y Uruguay. En la mentalidad evangélica actual existe un consenso que permite enunciar en común una definición negativa en cuanto a sus mecanismos lógicos, de la propia identidad.

2. La situación socio-cultural que abre espacio al crecimiento, los métodos que se ponen en práctica y la consumación del éxito evangélico tienen valor decisivo en la modificación de las percepciones recíprocas. No solo se muestra la efectiva disponibilidad de almas. El pentecostalismo indica la posibilidad real de aprovechar esa circunstancia y, también, cómo se debe hacerlo. Alrededor de esos métodos, sostener y acelerar un rumbo es algo que necesariamente supone la unificación de esfuerzos. Esta es una de las razones que acerca a pentecostales más y menos renovados entre sí y respecto de algunos grupos evangélicos. Estos últimos progresivamente moderaron sus críticas y llegaron a plegarse a posiciones propias del pentecostalismo renovado o a ver en éste una importante mediación entre la sociedad y la experiencia religiosa que ellos preconizan. Lo último comienza a ser enunciado por algunos históricos acerca de ciertos pentecostales. En los grupos históricos/liberacionistas, una cuestión lateral promueve la redefinición de sus preocupaciones: el languidecimiento de las perspectivas de transformación social en una dirección progresista, las dificultades del movimiento ecuménico, y la debilidad relativa dentro del campo evangélico, obligan a recuperar posiciones y a interactuar con aquellos de los cuales se había tomado distancia.

La relación actual entre evangélicos en un espacio común no implica la disolución de los perfiles ni las organizaciones constituidas en el período anterior. Se trata más bien de una disposición en la que los diversos polos constituidos combinan el recíproco reconocimiento del carácter evangélico con la lucha por la definición específica de este término. Y en ese terreno se da hoy un proceso que tiene varias dimensiones:

- A. El enriquecimiento y multiplicación de lazos entre los distintos grupos: la relación entre denominaciones ya no es de exterioridad. Los líderes confrontan y ajustan opiniones reconociendo comunes denominadores previos. Y este intercambio no ocurre en el vacío: una poblada red que abarca desde las organizaciones representativas de las denominaciones, pasando por los consejos de pastores (grupos primarios de pastores de una misma ciudad) hasta productoras de los más diversos objetos culturales vehiculizan la disputa. Las últimas tienen un rol decisivo: periódicos, revistas, librerías, radios, productoras de música y videos, productoras en mayor o menor medida formalizadas para la realización de eventos evangélicos (pero por sobre cualquier aspecto institucional formal, un sólido conocimiento de la ingeniería de eventos musicales o evangélicos, apoyado en una conducta específica de oración por visiones y proyectos) circulan a través de los espacios denominacionales produciendo, en distintos niveles del campo evangélico, una trama cultural que orienta las prácticas de los líderes y expande el ámbito de la propuesta religiosa más allá del templo, al hogar y a las distintas áreas de práctica. Por otra parte estos productos simbólicos y materiales vehiculizan una definición específica de lo que debe ser la iglesia evangélica. De esa manera, no solo unen pero inciden en la definición del significado de la iglesia evangélica. El caso de la música (Marcos Witt y la música de alabanza, por ejemplo) es

ilustrativo: la nueva himnología, y mucho más ciertas versiones de rock, difundidas desde epicentros cercanos al pentecostalismo se han proyectado hacia grupos evangélicos al tiempo que ese proceso ha resuelto de hecho la discusión sobre cuál es la música que la iglesia permite en su seno. Nuevamente observamos que se trata de un proceso de redefinición e irradiación cultural interno o desde el interior del movimiento. Esto a su vez implica toda una concepción acerca de la pauta de relación con los universos simbólicos de la población a la que se dirige la lucha por las almas.

- B. Es en este sentido que puede advertirse una segunda dimensión que es la “pentecostalización” del campo evangélico: No solo se trata del peso numérico de los pentecostales. También debe considerarse el hecho de que muchos fieles evangélicos no pentecostales llegan a esas iglesias gracias al desarrollo de las campañas de estilo neopentecostal. En esta misma línea puede verificarse la difusión de rasgos propios de pentecostales y neopentecostales hacia grupos de Bautistas, Hermanos Libres, Presbiterianos y Anglicanos que adoptan formas de culto carismáticas y privilegian en la función evangelística los motivos de sanidad y prosperidad y en ciertos casos la guerra espiritual.

Quizás las heterogeneidades de estos grupos, sus carencias organizativas y teológicas, lo abrupto de su crecimiento, las carencias formativas de sus siervos y obreros (pastores y colaboradores), hechos como lo señala Floreal Forni, en la militancia y desde, y para, la militancia, son las razones de que su predominio no sea aún más fuerte.

En cuanto a lo afirmado en A es preciso observar que dicha tendencia se manifestaba en ciernes en los años 70. Así lo acredita la percepción expuesta por Lalive D'Epinay: “En la Argentina de hoy surge una fuerte corriente pentecostal, que también influye a las iglesias de ‘misión’ como la Bautista, la Metodista y la de los Hermanos Libres. Según parece, las iglesias de inmigración se muestran más reacias al contacto, como lo prueba su concepto de ‘orden’ en la vida cultural” (Las iglesias de transplante, 165).

En cuanto a lo afirmado en B es necesario decir que coincide con lo concluido por otras investigaciones acotadas a los mismos fenómenos. Norberto Saracco observa en 1992 en su prólogo a la edición en español del libro de Donald Dayton sobre las raíces teológicas del pentecostalismo: “La iglesia evangélica sería hoy una minoría imperceptible si no fuera por la presencia pentecostal”. Más adelante agrega que “es evidente una creciente pentecostalización en la fe y práctica de los otros sectores del protestantismo. He aquí el riesgo y desafío de los cuales los mismos pentecostales no son conscientes”. Otro investigador que estudió tales aspectos es Matt Marostica, quien expuso observaciones paralelas.

Sin embargo este modelo desencadena resistencias y objeciones. Así surge una nueva contradicción y un nuevo factor de fricción si queremos usar el lenguaje de los fenómenos físicos. Algunos sectores cercanos al fundamentalismo de otras épocas vienen dando lugar a la tendencia que algunos autores denominan conservadora. Desde ella se preconiza una recuperación de las teologías previas al fundamentalismo, el desarrollo de criterios bíblicos para enfrentar las tendencias que desafían al hombre de la sociedad moderna, y, una mayor solidez en la formación de líderes. También se orientan hacia el desarrollo de una responsabilidad social

evangélica que pueda conectar salvación de almas y acción histórica. En esta línea tienden a converger sectores liberacionistas y pentecostales (entre estos últimos están los que se oponen al modelo neopentecostal en general o a lo que consideran sus excesos). No está demás señalar que es justamente el desarrollo de esa contradicción el que demuestra que en el campo evangélico se hace presente un polo cuya gravitación es creciente.

#### 4. CONCLUSIONES

La nueva contradicción apuntada aparece como el punto culminante de una evolución en la que, entre otros factores se encuentra el propio proceso de crecimiento del pentecostalismo. Resultan transformados en forma simultánea, tres órdenes de hechos complicados. A) Los relativos a la propia religiosidad en tanto el patrón neopentecostal tiende a difundirse (aún cuando sea críticamente o individualmente apropiado por los que se hicieron receptores de este modelo). B) Los relativos a las relaciones entre pentecostales y el resto de los evangélicos en tanto el crecimiento obligó a un movimiento de “descubrimiento” e inclusión de lo que, para algunos resultaba más bien, un rostro impresentable y hasta no evangélico. C) Y, en conexión con esto, puede verse un quiebre de la tendencia pentecostal a autonomizarse (o a funcionar en forma marcadamente excéntrica respecto del campo religioso evangélico, una tendencia señalada como un indicador característico en el caso de los neopentecostales estudiados por los sociólogos brasileños en su país) para dar lugar a un movimiento de retorno y “autoinclusión” que pentecostaliza el campo cuyo enriquecimiento estimuló.

Quisiéramos concluir señalando que, en la medida en que el pentecostalismo dejó de ser excéntrico para ser la rueda más dinámica de un complejo evangélico, uno y otro cambian en dos aspectos más. Ellos en realidad están implícitos en lo que hemos afirmado pero pueden ser más llevados a luz. A) El hecho de apoyarse en un conjunto de instituciones más amplio y más sólida potencia organizativa y culturalmente la actividad evangelizadora de cada iglesia. B) Al mismo tiempo ese complejo, y no sólo el templo local, es lo que sirve de marco institucional al fiel. Y esto comporta una riqueza mayor ya que, sin perder las posibilidades que brinda el espacio del templo, se da a los fieles un medio cultural e institucional que amplía la serie de factores por los que un fiel se integra a la iglesia.

Una proyección más general, que todas estas conclusiones orientan, es que uno de los horizontes de posibilidad en que se inscribe el crecimiento pentecostal, es el de un tránsito, no necesariamente completo, desde la posición de Nuevo Movimiento Religioso (NMR) hacia la de fuerza dinámica de una segunda iglesia estable o, aún, establecida<sup>17</sup> de la Argentina.

Cómo se combina este horizonte con otras posibilidades también en juego, y qué despliegue cultural puede esperarse de esa iglesia, es tema de una consideración desafiante que excede el de esta comunicación y que esperamos investigar en el futuro.

## NOTAS

1. Pocas investigaciones han atendido a esta cuestión. La más importante de ellas está siendo actualmente realizada por nuestro colega Matt Marostica del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Berkeley. Con él hemos discutido y enriquecido nuestro punto de vista durante su trabajos de campo en Buenos Aires en 1993, por lo que este artículo debe mucho a su trabajo sobre la “unidad de la iglesia”. Al mismo tiempo el hecho de haber llegado por separado a conclusiones análogas aumenta la confiabilidad de nuestra exposición a través de una suerte de replicación no propuesta.
2. Esta información procede de una elaboración del Directorio y Censo Evangélico (Saracco: 1992-b). Nuestros datos proceden también de entrevistas a líderes y fieles evangélicos así como del análisis de contenido de las publicaciones periódicas que aparecen listados en la Bibliografía.
3. La información disponible no incluye –deliberadamente el caso de las iglesias pentecostales de irradiación brasileña que corresponde tratar como neo-pentecostales. Para los editores del censo y para la mayoría de los evangélicos, más allá de sus diferencias, estas iglesias no forman parte del movimiento evangélico. Para nosotros, esa exclusión tiene el valor de articular un “otro hostil” que permite a la mayoría de los evangélicos definir los límites de lo que pertenece y lo que no, a su campo. Cumple una función cognitiva y de construcción identitaria colectiva. Aunque el resultado es el mismo en cuanto a la no inclusión de esas iglesias, la lógica para determinarla es distinta.
4. Nos hemos limitado a esta conclusión ya que, en realidad, esos datos permitirían algunas conclusiones más.
5. Villalpando: 1970.
6. El cambio en la orientación de tales elites determinó en estos grupos una “conciencia de fracaso” (Amestoy: 1992) que se expresó en una nueva dirección de sus esfuerzos: de la reforma social a la conquista de almas y a la identificación, defensiva, con la identidad nacional.
7. Enumeradas por su orden de implantación en la Argentina.
8. Para una referenciación bibliográfica ver: Miller, Elmer S., 1979, “Los tobas argentinos, armonía y disonancia en una sociedad”, Mexico: Siglo XXI Editores. Páginas 117-119.
9. Sólo la investigación de denominaciones pentecostales en particular permitiría afirmaciones que caractericen más ampliamente el fenómeno que está en juego. Una exposición de las paradojas interpretativas a las que conducen los múltiples matices del pentecostalismo puede encontrarse en Boudenwijse et alia: 1991.
10. En lo correspondiente a este punto nuestro trabajo se guía por lo que surge de nuestros datos y por lo que exponen Saracco: 1989 y Stokes: 1968.

11. Grupos con especificidades propias participan también de ACIERA o FAIE, es decir junto a los evangélicos o los histórico-liberacionistas.
12. El cuadro 1 es aproximativo. Sólo incluimos los templos de los que pudo obtenerse fecha de fundación. También excluimos los independientes, los indefinidos y los pertenecientes a congregaciones predominantemente étnicas (ver el siguiente artículo) que distorsionan la cuestión central. Por eso el total de este cuadro no coincide con el total de templos de la capital. Si incluyéramos los templos sin fecha de fundación la situación que presentamos sólo se alteraría levemente pero la aceleración del crecimiento pentecostal en los últimos diez años sería igualmente manifiesta.
13. Esta conexión puede ser material o ideológica en un sentido que va desde el mensaje religioso hasta los conceptos sobre lo que debe ser la evangelización de masas. Este último aspecto es mucho más importante de lo que se supone y se verifica en la popularidad que tienen entre líderes y fieles aquellos que son reputados, más allá de su carisma, como constructores de grandes iglesias (las iglesias numerosas). Tal articulación surge más de las necesidades de los líderes que desarrollan una vocación de trabajar con masas que de una “conspiración” sistemática. Lo que, hay en cambio, es el despliegue de unas grandes organizaciones o redes productoras de bienes culturales y un saber tecnológico de las campañas y el evangelismo. Que no sean del agrado de todos, es otro problema.
14. En cuanto al concepto de campo evangélico es preciso señalar que, con algunas diferencias, se basa en la conceptualización de Pierre Bordieu del campo religioso. La situación actual del campo religioso y la propia evolución de la obra de P. Bordieu hacen necesario que una explicitación de las particularidades requiera de un espacio exclusivamente teórico para efectuar precisiones.
15. (A) Diversos niveles y modalidades de agrupaciones denominacionales.  
(B) Organizaciones de apoyo a la actividad de las iglesias, en mayor o menor medida dependientes de las mismas, tales como institutos bíblicos y seminarios, escuelas, periódicos, etc.  
(C) Tendencias ideológicas y líneas de afinidades grupales que se articulan en las instituciones anteriores.
16. La diferencia no deja de tener su base teológica. Los históricos-liberacionistas pueden reivindicar las teologías previas al evangelicalismo y el fundamentalismo protestante, sin considerarlas una fuente exclusiva de su posición. Los evangelicales a su vez surgen ellos mismos de un debate que transforma esas mismas teologías.
17. La consumación de esta alternativa depende de la forma en que el conjunto de los evangélicos lleve adelante sus relaciones con el poder estatal. Estas atraviesan el inicio de una etapa de redefinición cuya alternativa aún no es clara.



## BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ, Carmelo, 1985, Santidad y compromiso, CUSPA.

AMESTOY, Rubén, 1992, “Mentalidades misioneras protestantes” en 500 años de Cristianismo en la Argentina, Buenos Aires: CEHILA-Nueva Tierra.

BOUDENWIJSE, Bárbara, DROOGERS, André y KAMSTEEG, Frans, 1991, Algo más que opio, San José, Costa Rica: DEI.

DAYTON, Donald W., 1987, Theological Roots of Pentecostalism, Grand Rapids: Francis and Taylor Publishing House. 1991, Raíces teológicas del pentecostalismo, Buenos Aires-Grand Rapids: Nueva Creación y William B. Eerdmans.

DEIROS, Pablo, 1982, Historia del Cristianismo en América Latina, Buenos Aires: Fraternidad Teológica Latinoamericana.

FORNI, Floreal, 1991, “Estudio comparativo de los grupos organizados para la actividad religiosa en el Gran Buenos Aires”, Buenos Aires: revista Sociedad y Religión.

FORNI, Floreal, 1992, Conferencia convocada por revista Sociedad y Religión, Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

GARRARD BURNETT, Virginia, 1992, “Protestantism in Latin America”, comentario de nueve obras, en “Review Essays”, Latin American Research Review.

MAROSTICA, Matt, 1994, “La iglesia evangélica en la Argentina como nuevo movimiento social”, Buenos Aires: revista Sociedad y Religión.

MIGUEZ BONINO, José, 1992, “Misión, presencia e identidad evangélica en la Argentina”, Carlos Paz, Córdoba: Encuentro Nacional de Pastores.

-----1993, “Cuatro rostros del protestantismo”, Buenos Aires: Conferencias Carnaham, ISEDET.

OCHOA, Daniel, ALBA, Miguel, AMESTOY, Rubén, 1993, “Aspectos Históricos del Protestantismo en la Argentina” en 500 años de Cristianismo en la Argentina, Buenos Aires: CEHILA-Nueva Tierra.

PUBLICACIONES PERIODICAS. Apuntes Pastorales. El Estandarte Evangélico, periódico de la Iglesia Metodista Argentina. El Puente, Periódico Cristiano Interdenominacional. El Observador Cristiano, Revista de opinión general del ámbito evangélico. El Expositor Bautista, Mensuario de la Confederación Evangélica Bautista de la Argentina. El Misionero, Periódico cristiano interdenominacional. Revista Parroquial, revista de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP). Visión Joven, Periódico juvenil del ámbito evangélico.

SARACCO, Norberto, 1989, "Argentine Pentecostalism: Its History and Theology", Ph.D. Thesis, Faculty of Arts, University of Birmingham.

-----1992-a, "Peronismo y pentecostalismo: sustitución del liderazgo carismático durante la caída de Perón", Religión y Sociedad en Sudamérica, 1.

-----1992-b, Editor, Directorio y Censo de las iglesias evangélicas de la ciudad de Buenos Aires (DyCE), Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos (FLET).

SEMAN, Pablo, 1994, "Identidad de los jóvenes pentecostales", en: El pentecostalismo en la Argentina, Alejandro Frigerio, Compilador, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

SEPULVEDA, Juan, "La teología pentecostal en el contexto de la lucha por la vida", Antología sobre el pentecostalismo, ISEDET.

STOKES, Louie, 1968, Historia del movimiento pentecostal en la Argentina. Buenos Aires: edición del autor.

VACCARO, Gabriel, 1988, "Identidad pentecostal", Encuentro de pentecostales Latinoamericanos.

VILLALPANDO, Waldo, 1970, Las iglesias del transplante, Buenos Aires: Centro de Estudios Cristianos.

WYNARCZYCK, Hilario, 1989 y 1991, "Tres evangelistas carismaticos: Omar Cabrera, Héctor A. Jiménez y Carlos Annacondia". Buenos Aires: Informe de investigación.

-----1993, "Dinámica ideológica y crecimiento evangélico", Prensa Ecuémica.

-----1993, "Carlos Annacondia: un estudio de caso en neopentecostalismo", en Nuevos Movimientos Religiosos y Ciencias Sociales, Vol. 2, introducción y selección de textos por Alejandro Frigerio, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

-----1993, "Las aproximaciones a la sociología del campo evangélico en la Argentina", en Ciencias sociales y religión en el Cono Sur, introducción y selección de textos por Alejandro Frigerio, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

-----y SEMAN Pablo, 1994, "Campo evangélico y pentecostalismo en la Argentina", en El pentecostalismo en la Argentina, Alejandro Frigerio, compilador, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

## **II. CONSTITUCION ESTADISTICA Y GEOGRAFICA DEL CAMPO EVANGELICO EN LA CAPITAL FEDERAL SEGÚN DATOS DEL DIRECTORIO Y CENSO DE IGLESIAS EVANGELICAS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (DYCE), 1992.**

Hilario H. Wynarczyk y Mercedes de Majo  
Buenos Aires, octubre 1993.

### **1. INTRODUCCION**

El presente documento se divide en dos partes. Parte A: El campo evangélico de Buenos Aires, cuadros 1 al 9. Parte B: El campo evangélico de Buenos Aires distribuido por vicarías de la administración eclesiástica católica, cuadros 10 al 16.

Los cuadros fueron construidos mediante la tabulación del Directorio y Censo de Iglesias Evangélicas de la Ciudad de Buenos Aires (DyCE), libro editado por el Dr. Norberto Saracco, Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos (FLET), 1992. El trabajo de campo fue realizado por seminaristas pentecostales entre octubre del 1991 y marzo de 1992.

El sociólogo Hilario Wynarczyk elaboró los criterios para la tabulación basándose en las categorías analíticas de su trabajo "Crecimiento y dinámica pastoral en el campo evangélico", 1993. Una parte sustancial de las categorías, sobre todo los conceptos de "primer protestantismo" (históricos) y "segundo protestantismo" (evangélicos o evangelicales) surge de las investigaciones de Villalpando, D'Epinay, Epps: Las iglesias de transplante, Buenos Aires: Centro de Estudios Cristianos (CEC), 1970, y de conferencias del teólogo metodista José Míguez Bonino así como del sociólogo Floreal Forni. El pentecostalismo ha sido considerado como tercer protestantismo, una categoría sobre la cual Wynarczyk y Semán trabajan en el artículo precedente.

Aparecerán unas categorías estadísticamente residuales de "renovación carismática" y "judíos cristianos" que pueden relacionarse principalmente con los evangélicos pero en ciertos aspectos con los pentecostales. Otra categoría residual es "indefinidos" cuando no se sabe si son evangélicos o pentecostales. Las categorías residuales involucran el 7% de los templos y el 4,4% de los asistentes dominicales. Sin embargo, debemos remarcar que aquí cuando decimos "renovación carismática" nos referimos a los renovados que abrieron iglesias independientes. Los datos no reflejan la magnitud de la Renovación Carismática existente al interior de las iglesias evangelicales sin abandonar sus denominaciones, más difícil de cuantificar. Por motivos semejantes no aparece una desagregación de los "neo-pentecostales" ni de los "fundamentalistas"; estos últimos se encuentran absorbidos entre los evangelicales y pentecostales y no constituyen un objetivo de precisión de sus características y magnitudes en ninguno de los artículos que componen este trabajo.

En septiembre-octubre de 1993, Wynarczyk y Mercedes de Majo concretaron la tabulación, traduciendo para la segunda serie de cuadros, las categorías del DyCE (barrios) a las de la administración eclesial católica (vicarías). Salvo en tres de los cuadros, los porcentajes aparecen redondeados.

El nombre del sector evangelical o evangélico, de la primera manera, copiada directamente del idioma inglés y usual como expresión técnica, deja menos espacio a confusiones, y permite reservar la palabra evangélico solamente para la totalidad del campo y del movimiento. Sin embargo en las estadísticas será designado únicamente “evangélico”, respetando la forma más usual en el medio argentino y el hecho de que potenciales lectores pueden ser pastores. En fin, con la misma palabra nos vamos a referir tanto al campo evangélico total como a un sector específico del mismo.

**Parte A**

**EL CAMPO EVANGELICO**

**Cuadro 1.**  
**Iglesias del campo evangélico de la capital por corrientes**  
**según cantidad de templos y asistencia dominical**

<b>Corriente</b>	<b>Templos</b>		<b>Asist. Dominical</b>	
	<b>Cantidad</b>	<b>Porcent.</b>	<b>Cant.</b>	<b>Porcent.</b>
Protestantes Históricos	23	7%	1754	3%
Evangélicos	131	43%	17193	30%
Pentecostales	132	43%	36796	63%
Renovación Carismática	10	3%	1590	3%
Judíos Cristianos	4	1%	220	0.4%
Indefinidos <sup>1</sup>	9	3%	545	1%
<b>Total</b>	<b>309</b>	<b>100%</b>	<b>58098</b>	<b>100%</b>

**Cuadro 2.**  
**Primer protestantismo.**  
**Protestantes históricos<sup>2</sup> por iglesias según cantidad de templos y asistencia dominical**

<b>Iglesias</b>	<b>Templos</b>	<b>Asistencia Dominical</b>
Diócesis Anglicana Argentina	3	14%
Iglesia Evangélica del Río de la Plata	2	3%
Iglesia Evangélica Discípulos de Cristo	2	6%
Iglesia Ev. Luterana Arg. (Misurianos)	2	7%
Iglesia Evangélica Luterana Unida <sup>3</sup>	4	25%
Iglesia Evangélica Metodista Argentina	7	36%
Iglesia Reformada <sup>4</sup>	3	9%
Valdenses <sup>5</sup>	0	0%
<b>Total</b>	<b>23</b>	<b>(1754) 100%</b>

<sup>1</sup>Presumiblemente evangélicos. No sabemos exactamente si son fundamentalistas o pentecostales.

<sup>2</sup>Excluye metodistas orientales y a todos los presbiterianos. Fueron incluidos en evangélicos.

<sup>3</sup>Incluye Congregación Sueca en Buenos Aires e Iglesia Dinamarquesa en Buenos Aires.

<sup>4</sup>Incluye Iglesia Reformada Argentina (IRA: 1 templo y 80 asistentes los domingos), Iglesia Reformada Húngara e Iglesia Evangélica Reformada.

<sup>5</sup>En el Directorio y Censo Evangélico (DyCE) no figura ningún templo valdense en la Capital Federal.

**Cuadro 3.**  
**Segundo protestantismo.**  
**Evangelicos por iglesias según cantidad de templos y asistencia dominical**  
**(Ver el mismo cuadro en porcentajes, n°4)**

<b>Iglesias</b>	<b>Templos</b>	<b>Asistencia Dominical</b>
<b>Grupo 1.</b>	<b>88</b>	<b>10047</b>
Alianza Cristiana y Misionera Argentina	6	650
Convención Evangélica Bautista	35	4382
Ejército de Salvación	7	370
Hermanos Libres	32	4105
Iglesia Evangélica del Nazareno	7	460
Iglesia Evangélica Menonita Argentina <sup>1</sup>	1	80
<b>Grupo 2. Presbiterianas.</b> <b>(incluye congregaciones étnicas orientales)</b>	<b>23</b>	<b>5276</b>
Iglesia Presbiteriana San Andrés	2	90
Presbiteriana Central, Evang. Presb y Presb.	4	1835
Iglesias Presbiterianas Coreanas	8	2340
Iglesia Presbiteriana de Taiwán y otras Presbiterianas Orientales	9	1011
<b>Grupo 3.</b> <b>Otras congregaciones étnicas orientales</b>	<b>13</b>	<b>1195</b>
Iglesias Bautistas Coreanas	2	330
Iglesia Menonita de Taiwán en la Argentina	1	70
Iglesias Metodistas Coreana, Japonesa y Oriental no definida por nacionalidad	4	335
Iglesias Evangélicas China, Coreana, Japonesa y Misionera Coreana	6	460
<b>Grupo 4.</b> <b>Congregaciones étnicas europeas y armenias</b>	<b>7</b>	<b>675</b>
Iglesias Evangélicas Eslava, Griega, Armenia y Finlandesa		
<b>TOTAL</b>	<b>131</b>	<b>17193</b>

---

<sup>1</sup> Somos concientes de que los menonitas pueden considerarse a sí mismos como “históricos”.

**Cuadro 4a.**  
**Segundo protestantismo.**  
**Evangélicos por iglesias según cantidad de templos y**  
**asistencia dominical parcialmente desagregados.**

	<b>Templos</b>	<b>Asistencia Dominical</b>
<b>Grupo 1.</b>	<b>67%</b>	<b>58%</b>
Alianza Cristiana y Misionera Arg.	5%	4%
Convención Evangélica Bautista	27%	25%
Ejército de Salvación	5%	2%
Hermanos Libres	24%	24%
Iglesia Evangélica del Nazareno	5%	3%
Iglesia Evangélica Menonita Arg.	1%	0,46%
<b>Grupo 2. Presbiterianas.</b>		
<b>Incluye congregaciones étnicas orientales</b>	<b>18%</b>	<b>31%</b>
<b>Grupo 3.</b>		
<b>Otras Congregaciones étnicas orientales</b>	<b>10%</b>	<b>7%</b>
<b>Grupo 4.</b>		
<b>Congregaciones étnicas Europeas y Armenias</b>	<b>5%</b>	<b>4%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>



**Cuadro 4b.**  
**Segundo protestantismo.**  
**Evangélicos por grandes grupos denominacionales según**  
**cantidad de templos y asistencia dominical**

	<b>Templos</b>	<b>Asistencia dominical</b>
<b>Grupo 1.</b> (ACM, Bautistas, Ejército de Salvación, Hermanos Libres, Nazarenos y Menonitas)	67%	58%
<b>Grupo 2.</b> Presbiterianas. (incluye congregaciones étnicas Orientales)	18%	31%
<b>Grupo 3.</b> Otras congregaciones étnicas Orientales	10%	7%
<b>Grupo 4.</b> Congregaciones étnicas Europeas y Armenias	5%	4%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Cuadro 5.**  
**Tercer protestantismo.**  
**Pentecostales por iglesias según cantidad de templos y asistencia dominical.**

<b>Iglesias</b>	<b>Templos</b>	<b>Asistencia Dominical</b>
<b>Total</b>	<b>132</b>	<b>36796</b>
<b>Grupo 1.</b>		
<b>Redes Denominacionales</b>	<b>95</b>	<b>32224</b>
Asamblea Cristiana	5	470
Asamblea de Dios	13	11545
Asociación la Iglesia de Dios (ALIDD)	2	450
Biblia Abierta Misión Sudamericana	2	140
Centro Evangélico para el Mundo	2	600
Congregación Cristiana de Goya	2	235
Iglesia Cristiana de Buenos Aires	2	200
Iglesia Cristiana Suriel	2	120
Iglesia de Dios en la Argentina	4	257
Iglesia Evangélica de la Santidad	2	175
Iglesia Evang. de la Santidad de Dios	2	40
Iglesia Evangélica Pentecostal	3	120
Iglesia Pentecostal de Santidad	1	180
Iglesia Pentecostal Misionera	2	420
Iglesia Pentecostal Unida	2	350
Misión Cristiana Escudo de la Fe	3	270
Mov. Cristiano y Misionero	4	560
Ondas de Amor y Paz	5	4520
Unión de las Asambleas de Dios (UAD)	36	10072
Visión de Futuro	1	1500
<b>Grupo 2.</b>		
<b>Congregaciones Autónomas</b>	<b>34</b>	<b>3992</b>
Arbol de la Vida	1	13
Asamb. Apost. de la fe en Cristo Jesús	1	60
Asamblea de Iglesia Cristiana	1	15
Asambleas Bíblicas	1	500
Asociación Evangélica Cristiana	1	70
Asociación Evangélica Pent. Cristiana	1	500
Centro Cristiano Pentecostal	1	70
Comunidad Cristiana Pentecostal	1	25
Emmanuel Dios con Nosotros	1	20
Federación de Iglesias Pent. Autónomas	1	24
Fundación Argentina para Cristo	1	180
Fundación Sanidad para las Naciones	1	500

Gracia y Gloria	1	30
Iglesia Cristiana Bíblica	1	190
Iglesia Cristiana Evangélica	1	30
Iglesia Cristo Vive	1	40
Iglesia de Dios Pent. Movim. Intern.	1	200
Iglesia de Dios Seguidores de Cristo	1	70
Iglesia Dios es Amor	1	90
Iglesia Evangélica	1	40
Iglesia Evang. Cristiana Jesús Salva	1	20
Iglesia Evang. Pent. de Filadelfia	1	70
Iglesia Evang. Pent. de Jesucristo	1	75
Iglesia Evang. Pent. El Calvario	1	150
Iglesia Evang. Pent. Cristo el Rey	1	80
Iglesia Evang. Unión Pentecostal	1	30
Iglesia Evang. Rey de Reyes	1	130
Iglesia Evang. Santidad de Dios	1	30
Iglesia Pent. del Nombre de Jesucristo	1	70
Jesús el Buen Pastor	1	60
Ministerio Nueva Vida	1	300
Misión Cristiana Emanuel	1	180
Misión Evang. Misionera Pentecostal	1	30
Rom. Autónomo	1	100
<b>Grupo 3.</b>		
<b>Congregaciones Etnicas</b>	<b>3</b>	<b>580</b>
Iglesia Coreana Dong-San	1	130
Iglesia Coreana Sudamericana	1	80
Iglesia Coreana Asamblea de Dios	1	370

**Nota:** cada denominación “autónoma” es una sola congregación, aunque puede tener anexos. Es posible que algunas tengan asociadas denominacionales fuera de la Capital, por ejemplo: la Asamblea Apostólica de la fe en Cristo Jesús es una red denominacional extensa, del mismo modo que la Iglesia Pentecostal de Filadelfia. Por este motivo la categoría “congregaciones autónomas” tiene un valor relativo.

**Cuadro 6.**  
**Tercer protestantismo.**  
**Pentecostales por iglesias en porcentajes**

<b>Iglesias</b>	<b>Templos</b>	<b>Asistencia Dominical</b>
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Grupo 1.</b>		
<b>Redes denominacionales</b>	<b>72%</b>	<b>88%</b>
Asamblea Cristiana	3,78%	1,28%
Asamblea de Dios	9,84%	31,38%
Asociación la Iglesia de Dios (ALIDD)	1,52%	1,22%
Biblia Abierta Misión Sudamericana	1,52%	0,38%
Centro Evangélico para el Mundo	1,52%	1,63%
Congregación Cristiana de Goya	1,52%	0,64%
Iglesia Cristiana de Buenos Aires	1,52%	0,54%
Iglesia Cristiana Suriel	1,52%	0,33%
Iglesia de Dios en la Argentina	3,03%	0,70%
Iglesia Evangélica de la Santidad	1,52%	0,48%
Iglesia Evang. de la Santidad de Dios	1,52%	0,11%
Iglesia Evangélica Pentecostal	2,27%	0,33%
Iglesia Pentecostal de Santidad	0,76%	0,49%
Iglesia Pentecostal Misionera	1,52%	1,14%
Iglesia Pentecostal Unida	1,52%	0,95%
Misión Cristiana Escudo de la Fe	2,27%	0,73%
Movimiento Cristiano y Misionero	3,03%	1,52%
Ondas de Amor y Paz	3,79%	12,28%
Unión de las Asam. de Dios (UAD)	27,27%	27,37%
Visión de Futuro	0,76%	4,08%
<b>Grupo 2.</b>		
<b>Congregaciones Autónomas</b>	<b>23%</b>	<b>11%</b>
<b>Grupo 3.</b>		
<b>Congregaciones Etnicas</b>	<b>2%</b>	<b>1%</b>

**Cuadro 7.**  
**Renovación carismática por iglesias según cantidad de templos y asistencia dominical**

<b>Iglesia</b>	<b>Templos</b>	<b>Asistencia dominical</b>
Comunidad Cristiana	5	865
Iglesia Cristiana Evang. de Quilmes	2	135
Iglesia Cristiana del Dios Viviente	1	40
Iglesia Cristiana Evangélica	1	500
Iglesia Episcopal Carismática	1	50
<b>TOTAL</b>	<b>10</b>	<b>1590</b>

El cuadro se refiere a los renovados que abrieron iglesias independientes. No refleja la Renovación Carismática existente al interior de las iglesias evangélicas, sin abandonar sus denominaciones.

**Cuadro 8.**  
**Judíos cristianos por iglesias según cantidad de Templos y asistencia dominical<sup>1</sup>**

<b>Iglesia</b>	<b>Templos</b>	<b>Asistencia dominical</b>
Centro Judío Mesiánico	1	100
Congregación Judeo Mesiánica	1	45
Congregación Judío Mesiánica (interden.)	1	45
Judíos para Jesús	1	30
<b>TOTAL</b>	<b>4</b>	<b>220</b>

**Cuadro 9.**  
**Indefinidos por iglesias según cantidad de templos y Asistencia dominical**

<b>Iglesia</b>	<b>Templos</b>	<b>Asistencia dominical</b>
Iglesia Cristiana del Camino	1	55
Iglesia de Cristo	2	185
Iglesia Evangélica	1	70
Iglesia Evang. Cristiana Martelli	1	45
La Iglesia de Dios en Buenos Aires	1	40
Unión de Hogares Cristianos	1	70
Unión Evangélica de la Santidad de Dios	1	35
Unión Evangélica de la Argentina	1	45
<b>TOTAL</b>	<b>9</b>	<b>545</b>

---

<sup>1</sup> Algunos pueden tener orientación de tipo carismático.

**PARTE B**

**EL CAMPO EVANGELICO DISTRIBUIDO  
POR VICARIAS CATOLICAS**

**Cuadro 10.**  
**Corrientes del campo evangélico ubicadas dentro de la vicaria Belgrano según**  
**cantidad de templos y asistencia dominical**

<b>Corriente</b>	<b>Cantidad templos</b>		<b>Asistencia dominical</b>	
Protestantes Históricos	7	19%	445	9%
Evangélicos	19	51%	1860	39%
Pentecostales	10	27%	2485	51%
Renovación Carismática	0	0%	0	0%
Judíos Cristianos	0	0%	0	0%
Indefinidos	1	3%	45	1%
<b>TOTAL</b>	<b>37</b>	<b>100%</b>	<b>4835</b>	<b>100%</b>

Comprende los siguientes barrios: Belgrano, Colegiales, Nuñez, Palermo y Saavedra.

**Cuadro 11.**  
**Corrientes del campo evangélico ubicadas dentro de la vicaria Centro según**  
**cantidad de templos y asistencia dominical**

<b>Corriente</b>	<b>Cantidad templos</b>		<b>Asistencia dominical</b>	
Protestantes Históricos	10	13%	949	5%
Evangélicos	25	32%	3380	18%
Pentecostales	37	47%	13510	73%
Renovación Carismática	2	3%	370	2%
Judíos Cristianos	1	1%	100	1%
Indefinidos	3	4%	255	1%
<b>TOTAL</b>	<b>78</b>	<b>100%</b>	<b>18564</b>	<b>100%</b>

Comprende los siguientes barrios: Almagro, Balvanera, Barracas, Boedo, Constitución, La Boca, Montserrat, Nueva Pompeya, Pompeya, Recoleta, Retiro, San Cristóbal, San Nicolás y San Telmo.

**Cuadro 12.**  
**Corrientes del campo evangélico ubicadas dentro de la vicaria Devoto**  
**según cantidad de templos y asistencia dominical**

<b>Corriente</b>	<b>Cantidad Templos</b>		<b>Asistencia dominical</b>	
Protestantes Históricos	4	5%	250	2%
Evangélicos	40	45%	5080	53%
Pentecostales	32	36%	3160	33%
Renovación Carismática	5	6%	830	9%
Judíos Cristianos	3	3%	120	1%
Indefinidos	4	5%	210	2%
<b>TOTAL</b>	<b>88</b>	<b>100%</b>	<b>9650</b>	<b>100%</b>

Comprende los siguientes barrios: Agronomía, Caballito, Chacarita, Devoto, Floresta, La Paternal, Monte Castro, Versailles, V. Crespo, V. Del Parque, V. Gral. Mitre, V. Ortúzar, V. Pueyrredón, V. Real, V. Urquiza.

**Cuadro 13.**  
**Corrientes del campo evangélico ubicadas dentro de la vicaria Flores según**  
**cantidad de templos y asistencia dominical**

<b>Corriente</b>	<b>Cantidad templos</b>		<b>Asistencia dominical</b>	
Protestantes Históricos	3	3%	110	(0.4%)
Evangélicos	46	43%	6873	27%
Pentecostales	53	50%	17641	70%
Renovación Carismática	3	3%	390	2%
Judíos Cristianos	0	0%	0	0%
Indefinidos	1	1%	35	(0.1%)
<b>TOTAL</b>	<b>106</b>	<b>100%</b>	<b>25049</b>	<b>100%</b>

Comprende los siguientes barrios: Flores, Liniers, Mataderos, P. Avellaneda, P. Chacabuco, Velez Sarsfield, V. Lugano, V. Luro, V. Riachuelo y V. Soldati.



**Cuadro 14.**  
**Distribución del campo evangélico por vicarias según**  
**cantidad de templos y asistencia dominical**

<b>Vicaria</b>	<b>Cantidad templos</b>		<b>Asistencia Dominical</b>	
Belgrano	37	12%	4835	8%
Centro	78	25%	18564	32%
Devoto	88	29%	9650	17%
Flores	106	34%	25049	43%
<b>TOTAL</b>	<b>309</b>	<b>100%</b>	<b>58098</b>	<b>100%</b>

**Cuadro 15.**  
**Distribución del campo evangélico por corrientes según vicarias**  
**y cantidad de templos**

<b>Corrientes</b>	<b>Belgrano</b>	<b>Centro</b>	<b>Devoto</b>	<b>Flores</b>
Prot. Histórico	7 (19)	10 (13)	4 (5)	3 (3)
Evangélicos	19 (51)	25 (32)	40 (45)	46 (43)
Pentecostales	10 (27)	37 (47)	32 (36)	53 (50)
Otros	1 (3)	6 (8)	12 (14)	4 (4)
<b>TOTAL</b>	<b>37 (100)</b>	<b>78 (100)</b>	<b>88 (100)</b>	<b>106 (100)</b>

**Cuadro 16.**  
**Distribución del Campo Evangélico por Corrientes**  
**Según Vicarias y Asistencia Dominical**

<b>Corriente</b>	<b>Belgrano</b>	<b>Centro</b>	<b>Devoto</b>	<b>Flores</b>
Prot. Histórico	445 (9)	949 (5)	250 (2)	110 (0.4)
Evangélicos	1860 (39)	3380 (18)	5080 (53)	6873 (27)
Pentecostal	2485 (51)	13510 (73)	3160 (33)	17641 (70)
Otros	45 (1)	725 (4)	1160 (12)	425 (2)
<b>TOTAL</b>	<b>4835 (100)</b>	<b>18564 (100)</b>	<b>9650 (100)</b>	<b>25049 (100)</b>

**Se terminó de imprimir en enero de 1995  
en Talleres Gráficos Disegraf, Ramón Falcón 6069.**